MANUEL LUCENA SALMORAL. *PIRATAS, BUCANEROS, FILIBUSTEROS Y CORSARIOS EN AMÉRICA: PERROS, MENDIGOS Y OTROS MALDITOS DEL MAR.*
Grijalbo, S.A. de Venezuela, 1994

Geniber Cabrera P.*

Lucena Salmoral se desempeña como catedrático de Historia de América en la Universidad de Alcalá de Henares, es Doctor en Historia y, quizás, uno de los españoles más prolijos sobre los temas hispanoamericanos. De ello dan cuenta múltiples obras, vale desta-

* Dr. en Historia. Prof. FaCE-UC

Recibido: Abril 2014 Aceptado: Junio 2014

car: *Presidentes de Capa y Espada del Nuevo Reino de Granada*; *Historia Extensa de Colombia* y, *Víspera de la Independencia americana: Caracas*.

Su libro, objeto de reseña, versa sobre una hartada de harapientos buscadores de fortunas fáciles en los mares atlánticos del *novomundo*, a quienes agrupa como miembros de una familia de europeos de alta y baja ralea llegados aquende cuando se vieron forzados en sus reinos por los estragos de la economía *feudorural*.

El autor comienza la obra reconociendo la dificultad del estudio sobre el tema pirático, esto dado al largo período histórico de su existencia y por el desarrollo de su actuar entre los inmensos piélagos del Viejo y Nuevo Mundo. Insistiendo, este historiador, en cifrar su atención con carácter de exclusividad en el escenario indiano cuyo término *ad quem* se sitúa a finales del primer cuarto del siglo XVIII, excluyendo de sus análisis la etapa posterior de una piratería desprovista ya del carácter institucional, y a la actividad desarrollada en otros continentes y, al gran corso de los siglos XVIII y XIX, actuante contra el otro fenómeno marino del contrabando o en defensa de los múltiples intereses coloniales cuando las potencias europeas se repartieron el botín americano.

Periodiza Lucena Salmoral su estudio, en un decurso de 200 años, los transcurridos desde las postrimerías del primer cuarto del siglo XVI, hasta fines de los primeros 25 años del XVIII. Asistirá en dicho trabajo a la etapa del nacimiento, impulso y muerte de la gran piratería americana y a los comienzos del corso propiamente español, muy vinculado, por lo demás, al tema objeto de este libro. Su desarrollo posterior a nuestro ámbito, su época más brillante no será acometida, dice el autor, por exigir un tratado específico. Tampoco se afrontarán, por las mismas razones antes esgrimidas, los análisis de la defensa española de las Indias, ni de sus flotas y fortificaciones, ejércitos (con las milicias) y la armada, vinculados todos estos temas al pillaje marítimo, que suponen a igual tenor, un estudio pormenorizado. Se aludirán esos elementos justamente cuando incidan en el tratamiento de la piratería.

En suma, el trabajo aquí presentado, es un relato de la frustración de la piratería, la cual siendo un instrumento de las potencias antagónicas a Castilla, no logró acabar con su poderío en la América, aunque sí consiguió algunos resultados notables, pero no los ambicionados. El debilitamiento español en sus colonias ultramarítimas permitió el establecimiento de las otras naciones. Pronto florecerían plazas inglesas, francesas, holandesas, y hasta suecas y danesas, que intensificaron el comercio intercontinental, entonces, los piratas trataron de hacer con esas coronas, lo que habían hecho otrora a los hispanos, pues el objetivo consistiría en interrumpir la concurrencia transatlántica de la ruta indiana.

En este libro compuesto de VII amplios capítulos, redondea Lucena Salmoral su final, con el epílogo triste de la historia de la piratería, no sólo por la desaparición de esta rara especie de aventureros, sino, sobre todo, por la significancia de que más allá de ser unos empleados de las reales nóminas franco-británicas, y dar parte del botín a aquellos, prefirieron moverse por el espíritu libertario para hacerse de sus propias fortunas y vivir a sus anchas en unos mares proporcionales a sus ambiciones.

Concluye el autor en la afirmación de que mucho se ha escrito sobre las causas incidentes en la desaparición de la piratería, pero son realmente simples: se desvaneció cuando dejó de ser funcional. Y dejó de serlo cuando las potencias patrocinantes se preocuparon por el orden de los mares americanos para salvaguardar su comercio colonial. La Guerra de Sucesión española fue el *canto del cisne* de la piratería,junto al afianzamiento del corso hispánico, al terminar ésta, los piratas quedaron despojados de sus madrigueras. El fin de la piratería sobrevino a principios del siglo XVIII y a partir de entonces, las banderas negras desaparecieron del cuenco caribeño.